Chuito grabó y cantó al lado de lo mejor que había en Puerto Rico para su época. Participó con músicos de la talla de Claudio Ferrer, Natalia, Julín Coto, Ladí, Don Felo, Sarrail Archilla, Toribio, y otros no menos notables.

Sus discos son hoy tesoro preciado de coleccionistas. Pregúntenle a Ovidio Dávila, a Monchito Osorio, a Juan Mora Bosch, a Agustineé Vélez y demás coleccionistas de la Asociación de Coleccionistas de música popular.

No era un secreto su amor al pueblito que le vio nacer, Jayuya. A él se refirió en más de una ocasión al interpretar sus décimas.

Aunque Chuíto, como ya hemos apuntado, no era natural de Cayey, no es menos cierto que ese pueblo le rinde homenaje en una ocasión y por dispoción de la administración municipal se ordenará un busto delcélebre cantor, busto que está expuesto en un rincón de la plaza pública de Cayey, como símbolo de un hombre que sin ser de allí, paseó triunfalmente su nombre identificado con ese pueblo.

Chuíto siempre se presentó con un saludo que hizo muy popular: "Con tanto gusto". Fue uno de los mejores, sino el mejor improvisador de Puerto Rico de su época, escribía décimas e incursionaba en otros géneros. En el año 1940 fabrica su propia guitarra, aseguran que era un buen artesano; luego la venderá para comprarse una española. Chuíto contrae matrímonio con la dama Josefina González Robles, quien según se asegura, era su prima, siendo el juez Hon. Ismael Otero quien desposa la pareja.

Su muerte ocurre en la ciudad de Nueva York en febrero del año 1952, allí lo entierran, pero a instancias de otro de nuestros grandes trovadores, FLOR MORALES RAMOS (RAMITO) quien intercede, y es quien logra traer el cadáver a Puerto Rico. Luego por deseo expreso del propio CHUITO, es sepultado en su pueblo natal JAYUYA y con él también su guitarra. Su pueblo no lo ha olvidado y precisamente allí se ha organizado un comité timón presidido por la Sra. Ena Rivera de Adrover, su esposo Francisco, Don Jesús (Chú) Marín, la Sra. Martina González, familiar directo de Chuíto, Ovidio Dávila, Moisés Rivera Palma y con ellos el Club Admiradores de la Música del Ayer de Juana Díaz se han dado a la tarea de organizar un gran homenaje póstumo, donde entre otras cosas, se colocará una tarja en el lugar donde hoy descansan sus restos. Para tan significativa ocasión se invitará a todas las personas interesadas, trovadores, coleccionistas, prensa, radio y televisión.

De esta forma se estará cumpliendo con el sagrado deber de honrar a aquellos músicos que permanecen aún en el olvido. Esperamos que este acontecimiento ponga de manifiesto el sentir de miles de puertorriqueños que ven con asombro como se olvidan nuestros artistas del pasado. Todos tenemos una cita este día, no con Chuíto, ni con Jayuya, sino con Puerto Rico.